

## **PREPARADOS.**

No es fácil estar preparados para nuestro final.

Siempre podremos descubrir que nos resta mucho camino por transitar.

Siempre podemos experimentar que nuestras incoherencias están a flor de piel.

Estar preparados es, algo así, como una suerte de utopía.

Estar preparados es una tarea constante.

No estamos preparados porque adquirimos determinados niveles de cultura.

No estamos preparados porque hayamos cumplido con cierta cantidad de prácticas.

Estamos preparados cuando intentamos, de verdad, llevar un estilo de vida lo más cercano a la coherencia que podamos.

Por lo tanto nuestra preparación no es otra cosa que una manera de posesionarnos ante la vida.

Estar preparados es saber disfrutar cada uno de nuestros momentos porque poniendo lo mejor de nosotros en cada uno de ellos.

Estar preparados es vivir realizando lo que debemos por sobre lo que queremos.

Es hacer lo que debemos intentando hacerlo de la mejor manera posible.

Porque, para estar preparados no alcanza con lo que hacemos sino que adquiere gran importancia la intencionalidad que pongamos en ello.

Por ello, estar preparados no se limita a una actitud pasiva o resignada.

Nuestra preparación pasa por una actividad exigente y comprometida.

Nuestra preparación no pasa por una obsesión o por una actitud resignada.

Porque siempre que hablamos de tener presente nuestro estar preparados estamos diciendo de un vivir el día a día con intensidad y entrega.

No es un vivir esperando un mañana sino viviendo comprometidamente el hoy.

Obviamente que nuestro vivir intensamente el hoy no debe responder a un deseo de una recompensa futura sino porque ello es la manera que debemos vivir cada uno de nuestros momentos.

**Padre Martin Ponce de Leon SDB**